

Prólogo

Muerto, pero menos

Se le había caído encima un castillo.

Ahora se sentía dolorido, agarrotado y especialmente humillado. Pero ante todo, se sentía estúpido por no haber sido capaz de mantener dos de sus reglas principales: no dejes con vida a enemigos lo bastante poderosos como para derrotarte y que nunca, nunca se te caiga un castillo encima.

También se sentía un poco muerto. Aunque no mucho.

Vagó por los alrededores, desconcertado. En algún momento entre su supuesta muerte y ahora, el castillo que reposaba sobre su espalda¹ había desaparecido. De hecho, también habían desaparecido las murallas, el bosque, el mar... y sus ojos insistían en que el suelo tampoco estaba allí, pero sus pies habían encontrado conveniente ignorar aquella información.

Todo lo que le rodeaba era oscuridad. Una negrura absoluta que sólo de vez en cuando parpadeaba para mostrarle pequeños destellos rojos visibles únicamente por el rabillo del ojo. Cuando giraba la cabeza para intentar ver aquellas formas rojas, estas desaparecían, pero habría jurado que fueran lo que fuesen, se estaban riendo de él.

Shin no solía tener miedo a lo desconocido porque generalmente lo conocido solía ser más peligroso. Así que adoptó su estatus habitual: mandar. Era una forma de existir que sólo los reyes como él, o mandatarios equivalentes, eran capaces de utilizar. Mientras permanecían en este estado no era cosa de ellos preocuparse de si algo podría o no llevarse a cabo, simplemente se limitaban a ordenar que algo fuese realizado y ese algo de una u otra manera tendía a suceder. Así que se limitó a decir:

-Esto está muy oscuro, traedme unas velas.

Cuatro candelabros se iluminaron a su alrededor, uno detrás de otro, dando luz a su entorno inmediato. Una parte de él era consciente de que allí donde ahora reposaban las velas no había habido nada un momento antes, pero la otra parte, la que simplemente quería ver las cosas hechas, la mando callar. Antes de que pudiera decidir si debía ordenar que le preparasen un baño de burbujas una sombra se desprendió del resto de oscuridad y se dirigió hacia él.

-Le ruego que nos disculpe. Es un asunto de protocolo, los del comité de recepción insisten en que todo el que es invocado aquí debe estar rodeado por una opresora atmósfera de soledad. -Hizo girar el dedo índice apuntado a su sien.

Era un diablo, se dijo el rey. No se trataba de un presentimiento, una primera

1 Y sobre otro montón de cosas. De lo contrario el derrumbamiento habría sido realmente digno de verse.

impresión ni una conjetura; el tipo que le hablaba era un diablo de pies a cabeza, aunque de color azul. ¿Patas de cabra? Presentes. ¿Colmillos sobresalientes? Presentes. ¿Pequeños cuernos en la frente? Presentes. Sólo le faltaba llevar una identificación en la solapa que dijese: “¡Hola! Soy un demonio. Pregúnteme por nuestros descuentos en barba-coas.” Aunque... ahora que lo veía a la luz, no, ni siquiera le faltaba eso.

-Así que es usted... -empezó a decir Shin de Escarolia.

-Soy un diablo. -colaboró el hombre azul.

-¿Es usted el Diablo?

-No. Soy un diablo -el hombre azul subrayó la palabra “un”. Shin no sabía cómo lo había hecho, pero era la palabra más subrayada que había escuchado jamás-. ¿Por qué todo el mundo se empeña en mantener esta conversación? -El tipo era todo un maestro, si salía de esta, se dijo que le pediría clases sobre como subrayar palabras al hablar.

>>Soy un diablo entre miles. -prosiguió- Tenemos una organización bastante compleja, ¿sabe su majestad? Nueve círculos con sus correspondientes dirigentes, encargados, burócratas y operarios. Imps, diablillos, demonios menores, súcubos, efrits y demás criaturas del averno, todas ellas cumpliendo con sus respectivas labores para hacer del Infierno un lugar más productivo - “©1953” dijeron sus cejas.

-¿Súcubos?

-No sé porque me molesto en hacer cada vez el mismo discurso, esa es la única parte que la gente escucha.

Shin se mantuvo en silencio unos instantes, reflexivo. Examinó las partes de sí mismo que podía ver; meneó las manos frente a sí, pequeñas y morenas, como las recordaba. Su larga cabellera rubia le caía sobre los hombros y se derramaba por su espalda. Sus ropas eran las de siempre, un fino aunque resistente traje de dos piezas, las sempiternas hombreras de acero de las que no se desprendía a pesar de no vestir el resto de la armadura... Se sentía normal y, por lo que veía, también lo aparentaba ¿Estaba realmente muerto y en el infierno?

-¿Pero es usted un demonio importante al menos? -Habló por fin.

-Hmm... sí, sí... sin duda puede decirse que soy uno de los demonios más importantes de este plano.

-¿Cual es su nombre?

-¿Es eso relevante?

-Quizá haya oído hablar de usted. -insistió el rey.

-Eso es... poco probable. -Dijo el hombre azul, a la defensiva.

-Sin embargo es usted uno de los demonios más importantes de este plano.

-Se trata de un plano secreto.

-Así que se llama usted...

-Reggie, me llamo Reggie -escupió el demonio por fin, con tono desafiante.

Un tono arduamente cultivado durante interminables años de colegio infernal²-. ¿Tiene su majestad algún problema con eso?

-En absoluto. Sin duda un nombre digno de un gran diablo interplanar. Recuerdo cierto pasaje en el Necronomicón que narra las grandes catástrofes sufridas en el viejo Imperio a manos de los poderosos Mefistófeles, Baphomet, X'Zalaphet y Reggie.

2 Tanto literal como figuradamente.

-Shin mantenía una impenetrable cara de póquer mientras pronunciaba aquellas palabras. Concretamente cara de trío de jotas.

-¿Podemos pasar al asunto que nos ocupa? -Reggie era testigo de como iba perdiendo el respeto de su interlocutor a marchas forzadas e intentó hacer control de daños retomando cuanto antes el mando en la conversación.

-Por supuesto. Imagino que va a proponerme un trato.

-Veo que es su majestad un hombre informado.

-Un trato en el que me conceden lo que yo más desee a cambio de mi alma.

-prosiguió Shin, haciendo caso omiso del comentario.

-Algo por el estilo.

-Uno de esos tratos que hay que mirar con lupa y aún así tendrá alguna trampa imposible de localizar y que me llevará de cabeza al infierno sin haber conseguido lo que supuestamente se me concedía.

-Hm... no, eso no sería exactamente así.

-No me diga... ¿Así que no hacen ustedes ese tipo de cosas? -Preguntó Shin de Escarolia sin poder contener una sonrisa pícara.

-Sí, sí, por supuesto. Pero eso sería un formulario 52B, yo le propongo un 53C.

-En ese caso me siento mucho más tranquilo -repuso el rey con tanta ironía que hasta los candelabros captaron el doble sentido.

-Me explicaré: No queremos su alma. -Reggie dijo esto con el mismo tono en que un mendigo dice "No quiero tu limosna. Pero si te sobrara algo de cambio..." - Lo que le ofrecemos es una... especie de contrato de colaboración.

-¿Quieren mi colaboración? -Shin se sentía cada vez más a gusto. Aunque no es que en ningún momento hubiese estado preocupado o nervioso, la perfecta mezcla entre monarca y maníaco homicida que era el rey evitaba le servía para estar cómodo en cualquier situación³. - ¿Para qué?

-No sé si estará al tanto -a medida que el demonio comenzaba su relato el aire se espesaba, como si el mismo entorno dijese "¿Otra vez esa historia?" - de que antiguamente la mitad de la isla de Lemonshire nos pertenecía.

-¿De veras? -Replicó Shin con tanto fingido entusiasmo como fue capaz de reunir.

-Durante siglos convivimos pacíficamente con el reino de Escarolia. Nosotros utilizábamos la parte oriental de la isla como base en su mundo y el linaje de Escarolia, el de sus antepasados -aclaró Reggie-, reinaba sin oposición sobre la parte occidental.

>>Hasta que un desgraciado desacuerdo entre nuestros planes para la isla y los del entonces rey de Escarolia dieron al traste con tan longeva alianza. -El diablo sonaba apenado al hablar de aquella parte de la historia.

-¿Y cual era el plan que no aprobó el rey? -Preguntó Shin.

-Exterminar a todos los humanos de la isla.

-No imagino por qué se opondría. -Con este tipo de cosas era difícil adivinar cuándo Shin hablaba en serio y cuándo no. Porque al oír palabras del tipo de exterminar, matanza, erradicar o similares, sus ojos adquirían un súbito brillo de interés.

-A nosotros nos costó entenderlo también. Creemos que tenía algo que ver con los impuestos sobre el maíz.

-El maíz siempre jodiéndolo todo.

3 Generalmente a base de repartir cualquier posible incomodidad entre el resto de los presentes.

El actual aunque difunto rey de Escarolia ya se había hecho una idea de lo que los demonios pretendían que hiciese por ellos. Podía ser un tanto espeso para... bueno, para todo en general, pero cuando se trataba de guerras, conquistas y/o destrucción indiscriminada, Shin era el tipo que querías tener a tu lado. O probablemente lo más lejos posible, pero sin duda en cualquier sitio excepto frente a ti. Así que decidió tomar al diablo por los cuernos y habló:

-Queréis que yo reconquiste la isla para vosotros. -No lo preguntaba, lo afirmaba.- ¿Qué voy a ganar yo a cambio?

-Para empezar, volver a la vida. -El diablo sonaba ahora mucho más confiado. Se movía por terreno familiar, era evidente que disfrutaba con esta parte de su trabajo.

-¿Entonces estoy muerto? -Protestó Shin, como si le acabasen de destripar el final de la película.

-Lo está... potencialmente. -Reggie apoyaba la mandíbula en su mano derecha y el codo de ese brazo sobre la otra mano.- Verá, tenemos un trato con la Muerte. Recogimos a su majestad en el momento justo anterior a su defunción y lo invocamos a este plano. Por supuesto, no tendríamos ningún problema, de no llegar a un acuerdo satisfactorio, en devolverle al lugar del que lo sacamos y dejar que... -saboreó las palabras antes de pronunciarlas- ...la naturaleza siga su curso natural.

-Mientras que si acepto podría regresar a un punto de... ¿menor presión?

-Correcto.

Se hizo el silencio. Durante lo que pareció una eternidad ambos contertulios se observaron mutuamente.

-Muy bien. -Dijo por fin el rey en tono decidido.- Pues no me interesa. Hale, devuélvame a mi castillo, tengo muchas cosas en que pensar. -La mayoría de las cuales descansan sobre mis riñones, se dijo.

-¿Cómo? -Reggie no pudo evitar un gritito asombrado. Lo había cogido con la guardia baja. - ¡Ah! Es un farol. -Medio sonrió, intentando recuperar la compostura.

-Sí, sí, muy bien. Buen diablo, Reggie. -Exclamó el rey condescendiente al tiempo que le daba unas palmaditas metafóricas en la cabeza.- Ahora dadle a la manivela de teleportación o lo que sea que utilizéis aquí y mandadme bajo mi castillo. -Esa le había salido bastante bien para ser la primera que intentaba subrayar, aunque quizá el sentido que le daba a la frase no era el adecuado.

-¡Hmph! - El diablo trataba de escrutar el rostro de Shin, intentando ver más allá de su farol, pero lo único que veía en sus ojos eran unas incontenibles ganas de matarle. Los ojos de Shin siempre daban esa impresión. Daba lo mismo que estuviese enzarzado en una batalla campal o regando las flores de su jardín.⁴- ¿Qué queréis?

-Mi mitad de la isla. -dijo Shin, con ojos asesinos.

-¿La mitad correspondiente al reino de Escarolia? -Reggie se mantuvo en silencio durante unos instantes, pensativo. Probablemente estaba haciendo cálculos en torno a los impuestos sobre el maíz.- De acuerdo.

-¿Así de sencillo? -dijo Shin, con ojos asesinos.

-No necesitamos la totalidad de la isla, tan solo un umbral para poder ir y ve-

4 Flores que solían marchitarse en menos de una semana, sometidas a una horrible tortura psicológica.

nir a su plano de existencia. Estaremos encantados de devolverle su parte del reino.

-¡Muchas gracias! -dijo Shin, sinceramente agradecido, con ojos asesinos. Entonces murmuró algo y añadió en voz alta - Hasta que decidan llevar a cabo un nuevo plan para la isla, imagino.

-Esperaremos a que muera su majestad. -el rey frunció el ceño, desafiante. Reggie tuvo la urgencia de añadir.- A su hora, sin intervención en el proceso por nuestra parte.

-De acuerdo entonces. -Será necesario revisar ese contrato con cuidado, se recordó- Ahora queda el asunto de los efectivos. Porque te recuerdo que mi ejército yace bajo el mismo castillo que yo.

-Esa es la mejor parte. -Reggie sonreía como si se llevase comisión con el asunto.- Vamos a revivir a su ejército y los vamos a demoniosizar a todos.

-¿Demonizar?

-No, no... demoniosizar. Vamos a... -trazó un círculo y medio con una de sus manos en un gesto vago antes de continuar- ...mejorarlos.

-¡Oh! -al rey se le iluminó la cara- Quieres decir que los dotaréis de algunos extras.

-Exacto.

-¿Fuerza sobrehumana?

-Sin duda.

-¿Resistencia inconmensurable?

-Claro.

-¿Elevadas eléctricas?

-¡Por supues....! ¿Perdón?